

una como quien dice en cueros" y que, además - suavizándo se, que a veces se suaviza - "para mí no quiero nada, lo sa bes muy bien", poniendo todo patas arriba "¡qué exageración - protestando -, aquí hay disfraces para miles de carnavales de Venecia y de Río y de Cádiz y hasta de mi pueblo" y pro bándose las máscaras de la comedia y la tragedia "¿qué tal me quedan?" sin la menor intención de escucharle y "no es que me quiera meter en tus cosas, pero aquí no vendría mal una limpieza"...hasta que las encuentra.

-¡Albricias!

-¿Eso buscabas?

-Sí, para mi ego; ya te he dicho que para mí no quiero nada.

-A tu ego no le hace f...

-Sí le hace falta, sí le hace falta a mi ego, ¿te enteras?, le hace falta, le hace falta, a mi pobre ego que aban donadito me lo tienes como si no fuera hijo tuyo - y se en fada, y las extiende en toda su envergadura como hacen las verdaderas madres cuando compran pijamas - le hace falta un buen par de alas.

-Esas le están grandes - argulle, destapando con modo rra un botellín de Mahou por ver si le cae bien, que tiene hoy una resaca tremenda.

-No te creas, está muy crecido...aunque, no sé...las encuentro ostentosas...

-Como que son de vanidad de político con elecciones ge nerales recién ganadas.

-¡Qué asco! - las deposita en la papelera y se vuelve despacio, de nuevo calmada -. ¿Ves, cariño?, ¿te das cuenta como no soy avara?; unas alas tan bonitas y yo no las quiero cuando cualquier mujer daría por ellas hasta el alma.

-¿Y quién te ha dicho avara?

-Nadie; es sólo que yo misma necesito elogiarme...¡Oh! - se deja caer sobre un taburete y parece abatida -, no me quiero hacer la mártir, Dios me libre...es decir, líbrame por favor si eres tan amable..., ni quejarme de mi vida me diocre, ni lamentar mil pequeñas carencias, ni...pregúntale, pregúntale a esa secretaria tuya del culo respingón cuántas veces he estampado mi firma en el libro de reclamaciones... ¡ninguna!...pero...oye...no sé...a algo sí que debería una